

HABÍA UNA VEZ, AVENTURAS DEL NARRAR, METODOLOGÍAS Y USOS

desdeadentro.info es una aventura sin jefes, sin dueños, sin caminos prefijados. Se hace desde y en la experiencia. Sólo tres constancias la constituyen: contar; saber que los conflictos, las guerras y la reconciliación están hechas de historias; creer que todos, en especial las víctimas, adquirimos dignidad en el relato. desdeadentro es una experiencia, he aquí su memoria de proceso, sus juegos de método y sus usos sociales.

desdeadentro.info

Participaron en este proceso: Natalia Franco (Universidad de los Andes), Carmen Lucía Castaño (CEPER, Universidad de los Andes), Alirio González, (<http://escuelaaudiovisualinfantil.blogspot.com/>), Omar Rincón (Universidad de los Andes).

“O ya no entiendo lo que está pasando o ya no pasa lo que estaba entendiendo”

Carlos Monsiváis

Todo comenzó con una creencia: “para saber por qué nos estamos matando necesitamos contarnos”. Contarnos significa escuchar, observar, decir, preguntar. Asignarle valor a la voz y al relato del otro, es el camino para comprenderlo y saber por qué debemos convivir en paz. Tenemos que romper nuestra colectiva manera de negar al otro. “Nosotros los colombianos tenemos el alma blindada para lo otro y las diferencias, nos privamos de ese placer en la vida” dijo Carlos B. Gutiérrez¹¹⁸, el filósofo hermeneuta de Colombia. Siguiendo al filósofo, contar y escuchar es ganar al otro como relato, vivencia, posibilidad de verdad, porque “la vida de un colombiano es una cadena perpetua, [porque] tenemos el alma blindada contra las diferencias. Somos tan dogmáticos que pensamos que los otros 42 millones piensan como nosotros”.

Para ganar la paz, hay que ganar la palabra de los otros; no derrotarlos, sino captar y encontrarse con su punto de vista. Como lo dice el filósofo, “el otro puede tener razón, eso es pluralismo. Si se priva uno de eso, se pierde de la mejor parte de la vida”. Entonces, para ganar al otro hay que escucharlo y dejarlo contar, porque es desde el narrar que el otro es posibilidad; es desde el contar que la víctima puede decir.

Para pensar en la convivencia y la reconciliación necesitamos las historias de la gente, de los millones que han sobrevivido; requerimos escuchar sus relatos para comprender cómo se puede vivir sin morir en los odios, cómo persistir con dignidad en medio de la barbarie, cómo construir posibilidad de futuro cuando ya no queda nada. Y todo porque para poder reconocer el sinsentido del presente, hay que contar: contar para producir una memoria de futuro, contar para existir.

Esta fue la intuición inicial: creer en la fuerza del relato. Y con muchas más intuiciones, y amistades, y juegos de afectos, se escribieron historias desde y con la gente, historias de la gente, historias de dignidad, historias de www.desdeadentro.info ¿Y cómo fue que fue?

¹¹⁸ Entrevista a Carlos B. Gutiérrez, periódico El Espectador. Tomado de: (<http://www.elespectador.com/impresso/filosofia/articuloimpresso162278-debemos-cultivar-el-disenso-lugar-de-tanto-consenso>)

[Paso 1]

... Eran los tiempos de la visibilidad

Contar es una necesidad cuando una sociedad requiere enterarse de sí misma. Contar se convierte en narrar cuando se busca que la sociedad sepa y comprenda cómo la guerra está afectando a la gente de a pie, y cómo se sobrevive con dignidad en medio de las violencias. El objetivo de este proyecto era “visibilizar desde las narrativas (testimonios, historias de vida, crónicas) los procesos y aprendizajes individuales y colectivos que han sido motivados e impulsados por los Proyectos de Desarrollo y Paz (PDP) y las Fundaciones Petroleras, en educación para la paz, resolución de conflictos y desarrollo comunitario, con el fin de movilizar acciones hacia la reconciliación y el perdón a nivel local y regional”. En el objetivo todo era lógico y teórico: “visibilizar” como algo bueno *per se*; contar “la paz”, “la reconciliación”, “el perdón”, como si así todo comenzara a ser de nuevo. Creíamos en el poder del discurso, de la palabra, del diálogo, del relato; en el saber que enseña que la paz no es imponer ni derrotar, sino reconocer valor en el otro; en que se “hacen cosas con palabras”, como dicen Austin y Searle, filósofos gringos. Sonaba bonito, pero para contar y dar cuenta se requiere tener qué contar.

Entonces, comenzamos una discusión “teórica” y “política” sobre qué visibilizar. Y decidimos que queríamos “visibilizar la labor de los PDP y las Fundaciones Petroleras en la construcción de propuestas de paz y desarrollo social”.

Preguntas: ¿Visibilizar las instituciones? Respuesta: no; ¿visibilizar los líderes? Respuesta: no sabemos; ¿visibilizar sólo propuestas de paz y desarrollo? Respuesta: no podemos imponer un marco de lo positivo por encima de las realidades y de lo que la gente quiere contar. Entonces, ¿qué contar? ¿La vida en comunidad? ¿Los modos como la gente exige el respeto de sus derechos? ¿Las experiencias de responsabilidad civil para la salida al conflicto armado?

Pausa. Para los fines de este proyecto entendemos que los conflictos son aquellos perpetrados por actores armados organizados: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), Ejército de Liberación Nacional (ELN), Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y Fuerzas Armadas de Colombia, así como otros actores denominados “grupos desconocidos”.

Pausa. Colombia es y siempre ha sido un país con muchas diferencias regionales. Esto aplica a las experiencias actuales del conflicto armado y a otras formas de violencia. Esas diferencias deben ser tenidas en cuenta en todos los trabajos que se hagan para obtener la paz y la reconciliación. Cada región, particularmente en las áreas rurales, ha experimentado la violencia de diferentes maneras y, como resultado de ello, tiene diferentes percepciones de dichos actores. Tales percepciones tienen una influencia directa en su interpretación de la violencia, y son las que van a moldear la manera cómo aceptan cualquier proyecto de construcción de paz.

Entonces, decidimos contar desde la gente y según sus intereses, sus experiencias en el conflicto, sus vivencias de convivencia y supervivencia, sus modos de sentir miedo y de combatirlo. La gente decidía qué contar, cómo contar y en qué tono hacerlo. Sólo bastaba que tuvieran una historia y quisieran contarla.

[Paso 2]

... Y había que buscar las narrativas auténticas

El 17 y 18 de enero de 2006 se realizó el taller de narrativas locales “Etnografías de violencia: Herramientas para el análisis del conflicto, la reconciliación y la construcción de la paz”, que bajo la conducción del profesor Ted Macdonald de la Universidad de Harvard, buscaba iniciar un proceso de reflexión sobre “cómo la violencia ha sido experimentada localmente”. Los modos de vivencia de las violencias se convierten en percepciones y se pueden leer mejor haciendo un análisis de las historias personales. Esta era la hipótesis que guiaba todo. La teoría decía que las historias son las narrativas para analizar porque se basan en memorias, y las memorias siempre están sujetas a interpretaciones y teorías personales del pasado. La gente va a responder a cualquier iniciativa de paz sobre la base de su entendimiento subjetivo, no sobre la realidad de otros. Así, las memorias y su organización como narrativas se basan en las interpretaciones individuales de lo que “sucedió”. Por vía del sujeto podríamos llegar al colectivo, porque en situaciones de violencia y trauma colectivos los procesos comunales son los que, en muchas ocasiones, moldean las memorias individuales. Con frecuencia, las ideas comunales son discutidas y por lo tanto son objeto de cambio, de manera que la colección de narrativas individuales crea narrativas comunales. Y creemos que las narrativas ofrecen una herramienta muy útil para la interpretación histórica. De ésta forma se argumentaba el taller, cuyo objetivo era realizar una capacitación interactiva que permitiera a los participantes tener un método para la recolección de narrativas, y capacitar a otros para hacer lo mismo. Queríamos formar en producir historias. Y ese fue el taller.

[La entrevista etnográfica]

Ted Macdonald trajo desde la Universidad de Harvard un modo de buscar las narrativas auténticas a través de la entrevista sincera, respetuosa y cercana. El método se llama “las narrativas auténticas”, y tiene como base el uso de la entrevista en la recolección de narrativas. Su guía metodológica de cómo seguir técnicas etnográficas para entrevistas es la siguiente:

1. Actitud: No-opinada
 - a. Nunca juzgue
 - b. Nunca opine sobre otras personas
 - c. Nunca hable sobre los que otros han dicho
2. La escucha: Clave
 - a. Escucha activa
 - b. Ojos
 - c. Postura
 - d. Cabeza
 - e. Sonidos de respuesta
 - f. Silencio táctico
3. Técnicas
 - a. Postura de escucha
 - b. Preguntas iniciales (fáciles):
 - i. Género
 - ii. Edad
 - iii. Educación
 - iv. Hijos
 - v. Padres
 - vi. Mapas, fotos o algo sobre que conversar
 - c. Preguntas de fondo
 - i. Uso de “y” en vez de “pero”. Por ejemplo:
 - ¿Y... usted de veras lo vio?
 - ¿Pero, usted de veras lo vio?
 - ii. Nunca use preguntas para contestar con “sí” o no”
 - iii. Use Preguntas abiertas
 - a. Hábleme de....
 - b. ¿En qué sentido...?
 - iv. Sea específico
 - a. ¿Cuál?
 - b. ¿Cuándo?
 - c. ¿Cuántos?
 - d. ¿Cómo?
 - v. Digresiones y fantasías: “La regla del 50/50”.
 - vi. Verificación
 - a. Repetición
 - b. Espejo
 - c. Refrase
 - d. Resumen
 - e. Triangulación (3 veces diferentes) – Para cuestiones/preguntas claves o incertidumbre
 - f. Nunca acepte familiaridad. Como: “¿Usted sabe, no?”
 - g. Diga “No estoy seguro. ¿Me puede explicar? ¿puede repetir su pregunta?”

- vii. Ambiente
 - Privacidad
 - a. Nunca más que dos
 - b. Mejor uno a uno
 - Público
 - a. Hay que construir otras preguntas
 - b. Hay que esperar contestaciones diferentes
- viii. Siempre obtenga permiso y pregunte con frecuencia si todo está bien. Use normas, cuidado y cortesía permanentemente.
- ix. Grabando/fotos/video
 - A favor
 - a. Claridad
 - b. Se puede transcribir
 - En contra
 - a. No es espontáneo
 - b. Autoconciencia: puede resultar en más “presentación” que en “información”
 - c. Recomendación
 - Grabar con personas públicas y/o de alta visibilidad
 - Grabar en ambientes formales como organizaciones o de reuniones públicas
 - d. Siempre con permiso
- x. Notas escritas a mano
 - A favor:
 - a. Los entrevistados, por lo general, son más abiertos y cómodos
 - b. Menos trabajo en transcribir
 - c. Hay que revisar y pensar casi inmediatamente
 - En contra: Más posibilidades de cometer errores.
 - Escriba todo. Nunca se sabe que es “útil” o “clave”
 - Escriba casi continuamente (con pausas claves)
- xi. Seguridad
 - Elabore un código aparte de entrevistados y nombres
 - Use apodos o números para personas particulares
 - No es necesario para ambientes públicos y presentaciones formales
- xii. Cuestiones culturales y relaciones asimétricas
 - Ojos
 - Cortesía
 - ¿Cuán “pasivo/activo”?
 - “Transcritos Ocultos”
 - Muestre interés pero no demasiado
 - Entre la “imparcialidad” y la “neutralidad”

- xiii. Valor de entrevistas múltiples sobre tiempo (muy recomendada)
 - Visitas/entrevistas múltiples
 - Revista previa a visita
 - Muestre atención a lo dicho en entrevistas anteriores
 - Prepare preguntas, incluyendo clarificaciones y continuaciones del pasado
 - Anticipe nueva información
- d. Pos-entrevistas
 - i. Revise, edite y clarifique observaciones y notas después de la entrevista.
 - ii. Programe otra entrevista en el futuro
 - iii. Edite para lograr claridad (No tiene que ser una “transcripción literal”)
 - iv. Prepare preguntas para usted mismo y para el entrevistado
 - v. Identifique claramente sus observaciones y anotaciones personales
- e. Entrevistas de seguimiento
 - Lea de nuevo las entrevistas y notas. Es esencial para la segunda conversación/ entrevista/velatorio.
 - La segunda entrevista (y las siguientes) casi siempre son más informativas y confidenciales
- f. Al elaborar la narrativa
 - i. Puede combinar informaciones de varias entrevistas, con tal de que sea fiel.
 - ii. Busque puntos de acuerdo
 - iii. Busque puntos de desacuerdo
 - iv. El consenso no es esencial
- g. Presente el borrador para la verificación y reflexión
- h. Debe reflejar las varias opiniones
 - i. Debe haber un nivel de consenso, incluyendo acuerdo de no desacuerdo local
 - ii. Los participantes deben entender y aceptar que el documento será público
 - iii. Asegúrese, en primera instancia, de que el documento no causa daño o perjuicio a los participantes

Y el taller funcionó. Y todos dijeron que sí. Y que iban a hacer las historias. Y que pronto llegarían.

[Paso 3]

... Y las historias no llegaban... Y nos tocó inventar un *kit* de herramientas para narrar

Pero las historias no llegaron. Pasaron siete meses y no había historias. Entonces, para no seguir divagando, decidimos hacer un segundo taller, en agosto de 2006, con los productores de historias, aquellas personas que los Proyectos de Desarrollo y Paz y las Fundaciones Petroleras habían encargado de la ardua tarea de producir las historias.

Ardua, fatigante, sacrificada y hasta farragosa tarea, un verdadero *chicharrón*, porque estos profesionales la veían como un trabajo adicional, extra, anexa a los quehaceres, y no como parte integral del proyecto de desarrollo y paz.

Chicharrón también porque las historias no se comen rápido: para cogerles el gusto hay que saborearlas, echarles saliva, ablandarlas. En este taller buscamos que todos le cogieran gusto a las historias, e hicimos cinco intervenciones: (i) contamos el sentido de lo narrativo para los proyectos de desarrollo y paz, (ii) mostramos que no había un único modo de producir las historias, (iii) comenzamos a escuchar las historias que teníamos, (iv) creamos criterios comunes (una especie de manual de estilo para producir las historias), (v) nos pusimos tareas. Y comenzó la experiencia...

Intentamos (no sabemos si lo logramos) cambiar el punto de vista, la perspectiva, el lugar desde donde se producen las narrativas. Los de aquí, los *colombiches*, esos que jugamos a la academia pero sin perder el saber situado de nuestros ciudadanos y nuestras culturas, comprendimos que las narrativas, cuando surgen desde los intereses de quienes viven la experiencia (distinto al interés del periodista, o el académico, o el político, o el *oenegero*), toman su propia forma, las formas de la gente que cuenta, porque son de ellos y provienen desde donde saben contar.

El sentido de lo narrativo en los Proyectos de Desarrollo y Paz

Nos dimos cuenta de que debíamos argumentar mejor la utilidad de las narrativas para “empoderar” a *oenegeros*, políticos, académicos, organizaciones, periodistas... Y les dijimos que las narrativas servían para que cuando decidieran intervenir en las comunidades con sus propuestas de reconciliación, paz y desarrollo, conocieran otras versiones de la realidad y aprendieran con quiénes y para quiénes trabajaban. Nos inventamos como argumento eso de “narrar desde abajo para empoderar a los de arriba” en su deseo de intervenir y transformar a la comunidad. Esto era distinto a lo de siempre, pues al poder *oenegero* o cooperante o gestor o académico o político o financiador, le encanta decirle a los de abajo cómo y qué contar. Entonces, llamamos la atención al poder sobre cómo su conocimiento es vital en cuanto a desarrollo, democracia y participación, pero poco sobre con quiénes trabajan, y que por eso las narrativas, si están hechas de manera densa (múltiples versiones) y desde y con la gente, sirven para conocer a las comunidades; las narrativas posibilitan que pasemos ese umbral en que las comunidades nos cuentan solo lo que queremos oír, para que nos digan cómo piensan a través de sus cuentos.

Presentado así, los encargados de darle vida a las narrativas desde los Proyectos de Desarrollo y Paz asumieron que este “empoderar al poder” no era una tarea extra a su ya desbordante carga laboral. Y le encontraron utilidad al descubrir que les permite realizar “comunicativamente” la sistematización y visibilización de los procesos de producción de subjetividad y colectividad.

La propuesta para los Proyectos de Desarrollo y Paz es hacer de la narrativa un dispositivo para la producción de la memoria, la reconstitución de la identidad y la visibilización del trabajo de las comunidades en pro del desarrollo y la paz. Porque las narrativas permiten identificar cambios en la realidad social y cómo estos son percibidos en la vida cotidiana, comprender los contextos y fenómenos sociales, y convertir al ser humano en protagonista de su historia.

Las narrativas como teoría, metodología y experiencia, tienen diversas utilidades que pueden ser esquematizadas en aspectos como:

- i. [Práctica] Sirven para transmitir y perpetuar “buenas o malas prácticas”, y para identificar momentos o situaciones de crisis que solo se pueden percibir contando acontecimientos, conocimientos y experiencias cotidianas.
- ii. [Subjetividad] Las narrativas, al convertir los relatos de vida en voces públicas, se vuelven estrategias personales para exorcizar los miedos y ganar la confianza de futuro.
- iii. [Comunidad] Pueden potenciar y hacer visibles las voces ausentes pero auténticas de los procesos locales, y así vinculan a lo colectivo todas las voces.
- iv. [Cultura] Permiten profundizar en los esquemas y creencias que se manejan en la comunidad sobre qué y cómo se entienden conceptos como perdón, reconciliación, convivencia, resolución pacífica de conflictos.
- v. [Política] Son una forma efectiva de producir documentos públicos de conciencia colectiva, y movilizar acciones en el horizonte de reducción de la violencia y fomento a los procesos de reconciliación.
- vi. [Investigación] Son una herramienta de investigación para el aprendizaje y la lectura de contextos, antes de intervenir en el territorio.
- vii. [Educación] Son un método de educación popular que permite identificar y fortalecer procesos de liderazgo y organización comunitaria desde la experiencia práctica.
- viii. [Conocimiento] Son estrategias de producción de sentido, de identidad y de acceso a la esfera pública.
- ix. [Comunicación] Son la forma más eficiente para contar a la sociedad del sentido común, a los planificadores de políticas y a los financiadores, cómo se vienen produciendo los procesos de gestión de la vida pública y el desarrollo social.
- x. [Gestión] La producción de narrativas se puede vincular con los planes operativos y las obligaciones diarias de la comunicación en el PDP o la organización.
- xi. [Desarrollo y paz] Son una estrategia prioritaria para producir la memoria, reconstituir las identidades, y hacer visibles los saberes, prácticas e imaginarios del conflicto, el desarrollo y la paz.

Los modos de producir historias

La experiencia nos llevó a producir una metodología en el proceso de producir las narrativas. El método resultante tuvo dos componentes esenciales y diferenciadores: (i) la multimediación o multiautoría de las historias y (ii) la inclusión y adaptación de otras experiencias existentes sobre narrativas.

(i) La multimediación o multiautoría

Las historias son de la gente. En este proceso de producción de las historias, los relatos los tiene la gente, los que viven en el conflicto y en la posibilidad de futuro en convivencia pacífica. Sin embargo, no queríamos las historias de la gente porque sí y ya. No queríamos unas narrativas que le pusieran color y sabor a los procesos de desarrollo y de intervención institucional en el conflicto; tampoco queríamos ilustrar los conceptos de paz, desarrollo y reconciliación que manejan las instituciones y los financiadores; mucho menos, queríamos documentar al exótico de la violencia, ese que adquiere sentido en cuanto tortura, mata y desaparece.

¿Entonces, qué queríamos? Buscamos que la estrategia narrativa se convirtiera en eje transversal y político para la producción del desarrollo y la paz en Colombia; no un acto de demostración o exotismo, sino parte integral de la producción de la reconciliación. Así, el proceso de producción de las historias integra huellas de múltiples autorías: la gente que contó; el profesional del PDP o la Fundación petrolera que recogió la información y convivió con el autor de la historia; los asesores narrativos que trabajaron desde la Universidad; los directivos de los PDP que orientaron el proceso; un comité editorial y multisectorial que asesoró la escritura; las comunidades, que en la producción de las historias hacían que las versiones tomaran la forma del comentario del vecino; la dirección narrativa encargada de “imponer” que las historias mantuvieran su propia forma, estilo, tono y estructura, sin perder la pulsión dramática.

El resultado: cada historia es un cuento verdadero nacido de la experiencia de un sujeto y su comunidad, y nutrido con huellas de múltiples y diversas mediaciones. Por eso, todos los que intervenimos nos sentimos parte de cada historia.

(ii) Adaptando otras experiencias en narrar

Nos dimos cuenta de que no bastaba buscar las historias con el método de las “narrativas auténticas” expuesto antes. Entonces, buscamos otras experiencias de narrar, las contamos, e invitamos a que cada productor de historias usara la que más le convenía, o creara su propio modo de escuchar y contar.

[Narrativas múltiples]

En el segundo taller, llamado “Narrativas: valor, experiencias y modos de producción” (realizado los días 29 y 30 de agosto de 2007), Omar Rincón, del Centro de Estudios en Periodismo de la Universidad de los Andes, expuso que hay múltiples y diversos modos de narrar, que no hay un solo camino para lograr lo auténtico y vivencial, y que cualquier instrumento es válido: video, escritura, sonido, pintura, mitos, leyendas, teatro, internet, celular.

Todo dispositivo es una táctica narrativa, siempre y cuando cumpla con cuatro condiciones: (i) tener qué contar, (ii) quererlo contar, (iii) trabajar sobre estructuras dramáticas para generar emoción y (iv) reconocer que cada sujeto y comunidad tiene modos, estéticas y estrategias propias de narrar, experiencias únicas y diversas de la vida, e intereses culturales y políticos particulares. Los modos de narrar no son neutros, sino que son impuestos por tradiciones narrativas de la historia, la antropología, el periodismo, la literatura, la sociología, la psicología. Por eso, las estéticas y narrativas del sujeto y de la comunidad cuentan¹¹⁹, y en todo relato se debe buscar esa identidad narrativa.

Se trajo a cuento a Kapuscinski¹²⁰, el maestro del periodismo, quien afirma que producir historias implica volver al terreno, escuchar a la gente, practicar el arte de la conversación y la experiencia directa, alejarse de la multitud para cultivar la soledad, desarrollar empatía y estar entre la gente sobre la cual se quiere o se piensa escribir. Se contó lo que decía otro maestro del periodismo, Tomás Eloy Martínez¹²¹: que hay que “contar la vida, volver a narrar la realidad con el asombro de quien la observa y la interroga por primera vez”, que hay que “mezclar géneros porque los métodos tradicionales de periodismo no reflejan la riqueza de la situación que se describe”, que las mejores historias “son aquellas que revelan, a través de la experiencia de una sola persona, todo lo que hace falta saber”. En todo caso, que hay que creer, con Martín Caparrós, que “la magia de una buena crónica consiste en conseguir que un lector se interese en una cuestión que en principio, no le interesa en lo más mínimo”¹²²; o, con Juan Villoro, que “escribir crónicas es un modo de improvisar la eternidad”.

¹¹⁹ Omar Rincón, *Narrativas mediáticas o cómo cuenta la sociedad del entretenimiento*, Barcelona: Gedisa, 2006, página 100.

¹²⁰ Ryszard Kapuscinski, *Los cínicos no sirven para este oficio*, Barcelona: Anagrama, 2000.

¹²¹ Tomás Eloy Martínez, *Periodismo y narración. Desafíos para el siglo XXI*, Bogotá: Revista El Malpensante, N° 32, 2001, páginas 73-85.

¹²² Maximiliano Tomas, *La Argentina crónica*, Buenos Aires: Planeta, 2007, página 13. (Prólogo de Martín Caparrós)

La propuesta es contar historias desde y con la gente, para encontrarnos con estéticas, narraciones, éticas y ciudadanías no imaginadas, desde nuestros intereses. No son las historias de los guerreros ni de las víctimas, son los relatos de la dignidad del sobreviviente. Reinventar la narración colectiva es “convertir al inconformismo radical en expresión; gritar cada vez más y hacer del mundo de la vida comunicada no sólo un entretenimiento sino, sobre todo, reconocimiento del potencial expresivo de cada uno (individuo, comunidad, colectivo). El grito del activismo es masivo, no porque se vea en la pantalla masiva, sino porque crea movimiento-red-flujo, porque vincula a la comunidad cercana, porque demuestra que sí somos competentes en contarnos, porque rompe con la máquina industrial para ganar la competencia de contar historias desde y para las temporalidades del afecto y el goce”¹²³.

[Literatura de no ficción]

Para conocer otras posibilidades de producción de las narrativas se invitó a Patricia Nieto, profesora de periodismo de la Universidad de Antioquia, quien compartió su experiencia de construcción de voces y relatos en primera persona de las víctimas del conflicto armado residentes en Medellín, publicadas en los libros *Jamás olvidaré tu nombre*¹²⁴ y *El cielo no me abandona*¹²⁵.

El proyecto de Medellín, denominado “De su puño y letra. Polifonía para la memoria. Las voces de las víctimas del conflicto armado en Medellín”, partió de una simple convicción: si se escucha con atención a Medellín, es posible identificar voces de víctimas que solo serán reconocidas una vez su palabra sea recuperada y publicada. La certeza, contó Patricia, se convirtió en un objetivo sencillo: acompañar a un grupo de víctimas de la violencia en la narración escrita de su historia, como un ejercicio que devuelva la palabra a los ciudadanos.

Una vez en marcha, al proyecto se sumaron nuevos objetivos: desentrañar los sentidos de la vida ocultos detrás de las palabras y memorias de las víctimas escritoras, y contribuir a las reparaciones sociales, políticas y morales por medio de la dignificación de sus voces. A estas intenciones corresponde una hipótesis: la literatura de no ficción es un recurso intelectual y estético en contra de las fuerzas que intentan instaurar confusión sobre la complejidad de la vida social, olvido sobre hechos atroces, y desarraigo frente al ideal de comunidad.

¹²³ Omar Rincón, “Comunicar entre lo techno y lo retro: activismo y estéticas en experimento”. En: *Revista Signo y Pensamiento*, N° 47, Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2006, página 52.

¹²⁴ Jorge Mario Betancur y Patricia Nieto (comp.), *Jamás olvidaré tu nombre*, Medellín: Alcaldía de Medellín, 2006.

¹²⁵ Patricia Nieto (comp.), *El cielo no me abandona*, Medellín: Alcaldía de Medellín, 2007.

En el proyecto de Medellín, periodistas, fotógrafos, narradores orales, dibujantes, escritores y documentalistas, habían acompañado hasta 2006 ochenta habitantes de Medellín en la escritura de sus testimonios. Con un proceso pedagógico sencillo, los testigos se convirtieron en escritores capaces de representar con el lenguaje sus historias, de darles un sentido en la vida cotidiana de la comunidad, y de insertarlas en la historia de la nación a la que pertenecen.

¿Cuál es su propuesta metodológica? Talleres de narración y escritura como mecanismos que refuercen las habilidades expresivas de los participantes y les provean de una posibilidad comunicativa que reivindique su historia, su voz, su autonomía y su libertad. Ella describe así el proceso:

Durante los talleres grupales no se escribe sobre el papel, se reescribe en la memoria. Cada participante recuerda, recrea, reconstruye su historia cinco o diez o todas las veces que necesite, con palabras, juguetes, colores, fotografías, papeles y canciones, hasta que se le hace natural, conocida, tan ya sentida, que puede escribirla con libertad.

1. Todos tenemos una historia: El vestuario, los gestos, los accesorios, cuentan algo sobre quiénes somos, de dónde venimos, y qué hemos vivido. Construir imaginariamente la historia de los personajes representados por estatuas humanas, que trabajan como artistas callejeros en nuestra ciudad, permitió reconocer que todos tenemos un pasado que nos da identidad.

2. Ésta es mi historia: La narración oral de la experiencia traumática permitió dar continuidad a eventos de la vida que se han entendido como aislados, plantear reflexiones sobre lo que ha pasado y esbozar posibles salidas a situación conflictivas. Abrir el taller de escritura con un ejercicio de narración oral, provocado por objetos reconocidos por cada participante, permitió darles voz como un paso previo a su condición de escritores e introducir una noción elemental: un relato parte de la estructura simple de inicio, nudo y desenlace.

3. ¿Cómo me veo?: Fue la pregunta eje de un ejercicio de autorretrato. Mirarse al espejo, preguntarse por las marcas de la piel y del vestuario, recordar el rostro del pasado y contemplarse para ver qué había cambiado, fueron estrategias de vocación y de reconocimiento. Este ejercicio buscó reflexionar sobre el sentido del yo que luego se convirtió en un yo narrador.

4. Los momentos de mi vida: Reconstruir las escenas de la propia vida ayudó a expresar significados que a veces no pueden ser transmitidos por las palabras. La puesta en escena partió básicamente de una historia completa en la que, además de inicio, nudo y desenlace, fue posible identificar protagonistas, personajes secundarios, escenarios, ambientes, detalles y voces.

5. El mapa de mi viaje: El mapa del recorrido de la vida fue un excelente plano para delinear la historia de cada uno. Al ubicar los ríos, las montañas, los asentamientos y las ciudades, se los fue asociando con los cambios fundamentales de la existencia.

Sobre un papel, que representaba el territorio colombiano, marcaron los momentos y los escenarios en donde la vida privada o de la comunidad cambió drásticamente.

6. La historia de mi vida: Dibujar les permitió a los participantes pensar en sí mismos, introducirse en sus emociones y plasmarlas con colores y formas sorprendentes que nunca podrían contar con su voz. Dibujar un fragmento de la vida, escena por escena, fue reconstruir una historia con antecedentes y contextos, y a través de cada una encontrar respuestas a preguntas que han permanecido abiertas durante años.

7. Mi vida en una canción: Con la ayuda de músicos profesionales, los participantes hicieron un ejercicio de síntesis de las tramas narrativas y de los sentimientos resultantes del ejercicio de evocación. La canción compuesta por Elvia Posada y su familia bien habla de esta síntesis:

Tengo mucho sueño,/ es difícil despertar./ ¡Levántese de nuevo, no hay que echar para atrás!/ Que bello era el camino/ que solía transitar./ Hoy recorro otras laderas/ sin nunca olvidar/ ese pueblo, aquella loma,/mi tierra natal.

*Ayer: ¡Pum pumm!/ Hoy canciones que cantar./ ¡Pum, pum!, cosas que suenan./ Melodías que entregar./ Tengo mucho sueño,/es difícil despertar./
Ayer: ¡Pum pumm!/ Hoy canciones que cantar./ ¡Pum, pum!, cosas que suenan./ Melodías que entregar./ ¡Levántese de nuevo, no hay que echar para atrás!*

8. Breve autobiografía: Esta fue la etapa de transición entre la sensibilización hacia la narración y la escritura propiamente dicha. Aquí terminó el trabajo en grupo y comenzó un proceso individual que llevó al escritor a pensarse como sujeto, como testigo de un momento histórico crucial y como contador de esa historia.

9. Memorias: A partir de este momento se formaron grupos de trabajo de cinco participantes y un periodista que hizo de mediador. Lo corriente es que el investigador plantee sus inquietudes, obtenga respuestas y las anote para incluirlas en su texto. En esta experiencia, tanto el narrador como el mediador plantearon preguntas con el propósito de llenar los vacíos del relato, pero fue el participante del taller, y no el mediador, quien introdujo las nuevas secuencias y reflexiones en su texto.

No se habla de investigador e investigado, porque ambos sujetos cumplen los dos roles. El participante se preguntó por su experiencia, por su historia, por lo que significa lo que ha ocurrido. El periodista mediador dejó su rol de constructor de los relatos para ayudar al otro a reconstruir su historia. Este papel lo obligó a repensar los métodos de su trabajo y a llevar un cuaderno de campo de la experiencia de ayudar a restituir las voces de quienes han sido despojados de todos los derechos.

10. El libro: Después de un mes de trabajo constante, cada grupo entregó la versión final de las historias. El texto, las fotografías, los mapas, los cuadernos de campo de los investigadores y los registros en video, fueron el insumo para producir las publicaciones de *Jamás olvidaré tu nombre* y *El cielo no me abandona*¹²⁶.

Crterios comunes (una especie de manual de estilo para producir las historias)

De este modo, los participantes conocieron tres estilos, tres estrategias, diversos modos de producir una narrativa, con lo cual se devolvió el protagonismo metodológico, creativo y escritural a los mediadores del proceso, a quienes trabajan en el campo con los habitantes del conflicto y sujetos de las historias. Luego, con los participantes del taller, se diseñó un protocolo de trabajo en narrativas que respondiera a preguntas como: ¿Qué queremos? ¿Para qué? ¿Cuáles son los criterios mínimos? ¿Cómo descubrir las historias? ¿Cómo producir las historias? Este se convirtió en un “manual de criterios” que sería el mapa que guiaría la producción de las narrativas.

1. [Descripción] Producir unas memorias de la paz y el conflicto colombiano desde la perspectiva de la gente, que generen esperanzas, transformaciones y movilización social.
2. [PDP] Cada programa debe decidir para qué produce la narrativa (visibilizar, trabajo político, socializar, producir documento de trabajo interno, metodología de trabajo).
3. [Condiciones] Tener qué decir, querer hacerlo y querer publicarlo.
4. [Productores] Los investigadores/mediadores deben explicitar claramente las intenciones del trabajo, y establecer acuerdos con el entrevistado con respecto a la metodología de trabajo y al uso que se le dará a la información.
5. [Paz] Estamos en la búsqueda de narrativas “auténticas” (con la gente) sobre la paz (conflicto y otras comprensiones...), más que sobre desarrollo.
6. [Innovación] Buscar modos y formas de contar a través de su propia cultura.
7. [Sujetos] Todos (víctimas, en-la-mitad, y guerreros) tienen derecho sobre la memoria, ya que todos los individuos (niños, jóvenes, adultos, ancianos) son sujetos de relato.
8. [Proceso] El objetivo es producir un relato de hechos o experiencias. Lo importante es el contar, más que la interpretación. Siempre hay que

¹²⁶ *Allí donde pisé aún crece la hierba* es el tercer libro resultado de los talleres de Medellín. Se encuentra en impresión.

devolver la historia producida. Luego viene la posibilidad de las múltiples interpretaciones.[Política] Se quiere producir relatos para publicar; generar opinión pública entre medios de comunicación, periodistas y academia, para producir movilización comunitaria hacia la narración del conflicto, y que los sujetos y las comunidades encuentren en la narrativa una estrategia para su dignificar su vida.

9. [Recomendaciones técnicas]

- Queremos sobrepasar la historia primera, la que sale de una, la obvia. Hay que hacer múltiples entrevistas.
- Ir al trabajo de campo con la mente abierta y sin prejuicios.
- Conocer muy bien el contexto y el espacio geográfico antes de acercarse a los personajes.
- Ser cuidadoso a la hora de preguntar, con el fin de obtener la información que se busca sin arriesgar la continuación del trabajo de los PDP.
- Nunca poner en riesgo la vida o la integridad de los entrevistados y de los investigadores.
- Despertar toda la capacidad para escuchar, incluso el silencio.
- Explorar todas las posibilidades de los sentidos para detectar elementos o situaciones que apoyen las historias.
- Estar dispuesto a dedicar el tiempo necesario al trabajo.
- Llevar un cuaderno de campo que se convierta luego en fuente para otros análisis.

Guía para trabajar con la comunidad: Taller de Narrativas

También surgió una guía para el trabajo de los talleres de producción narrativa. Este protocolo tenía seis pasos.

1] Sensibilización frente a las narrativas

- Qué es narrar, y por qué y para qué narrar.
- Cada participante se presenta y cuenta una breve historia.

2] El proyecto de narrar para la reconciliación y la paz

- Lectura en subgrupos de algunas de las narrativas escritas en la anterior etapa del proyecto (narrativas de diferentes partes del país).
- Lluvia de ideas sobre los temas encontrados en las narrativas, su importancia, sus posibles usos.

3] Lluvia de ideas sobre posibles historias que se puedan y/o quieran contar

- Identificación de sujetos, historias y temas para contar.
- Identificación de actores y recursos necesarios para contar la historia.

4] Contar las historias

- Ejercicio de entrevista: Si en el auditorio hay algunos voluntarios para contar sus propias historias, se busca que los que no tienen historia sean voluntarios para entrevistarlos, y se trata de escribir una primera versión de la historia.
- Ejercicio de escritura: Escribir la historia entre productores y contadores.
- Trabajo de campo: Si el grupo está dispuesto se les invita a que salgan a pasear por la zona, a buscar personas que tengan información sobre la historia que quieran contar y a que las entrevisten.
- Antes de volver al taller deben escribir un primer borrador de la historia con base en la información que recolecten.

5] Retroalimentación

- Se reúnen nuevamente una vez hayan terminado la etapa 4 y se les pide que lean sus historias. El moderador ofrece una retroalimentación a cada historia y le pide a los demás participantes que hagan sus aportes.

6] Compromisos

- Con base en las historias identificadas se construye una agenda de compromisos, para que los diferentes autores continúen con la escritura y se las envíen al equipo de la Universidad de los Andes, para su retroalimentación y posterior publicación.
- Crear nuevos pactos de confianza escuchando lo que la gente quiere decir, ya que ellos y ellas han vivido las experiencias y saben contar. A eso les da derecho el haber vivido en medio del conflicto.

Comenzamos a escuchar las historias y salieron muchas

Conociendo para qué narrar, teniendo en cuenta los criterios comunes, y sabiendo que podemos contar con diversidad de estrategias y estéticas, en un taller práctico se identificaron historias posibles para contar. Esta es la lista inicial que surgió:

	INSTITUCIÓN	INVESTIGADOR MEDIADOR	TÍTULO	TEMA	OBJETIVO
1	Asopatía	Constanza Kahn	Unidos por la coca.	Autonomía y resistencia civil en un municipio de Nariño. La historia cuenta cómo una población sobrevive y convive con cultivos ilícitos pero sin guerrilla ni paramilitares.	Documentar una experiencia “impura” de resistencia civil para la sobrevivencia.
2	Consornoc	Nini Yohana Luna Becerra	En nombre de mujer.	Martha Pedraza, mujer líder de los recicladores en Pamplona en los últimos quince años.	Reconstruir la historia de vida una mujer líder, que sirva como ejemplo de vida a otras mujeres y organizaciones.
3	Consornoc	Nini Yohana Luna Becerra	Rosalba con el cielo pegado a las espaldas.	La dignidad vale todo: la lucha de Rosalba la enfrenta a todas las inequidades sociales: la de la guerrilla, la de los paras, la de las organizaciones gubernamentales para desplazados, la de sus nuevos vecinos.	Documentar la lucha por la dignidad de la mujer colombiana.
4	Cordepaz	Roberto Sanabria	Es mejor pan que coca.	El conflicto, lo ilícito y la reconciliación desde la perspectiva de un panadero y su hija, que habitan los territorios del narco.	Recopilar la historia de padre e hija que sobreviven al conflicto, a pesar de que han visto pasar la bonanza cocalera, la zona de distensión con las Farc y el proceso de paz con los paramilitares.
5	El Alcaraván	Álvaro García	Los rumores del tubo.	Ante el miedo, “venga para acá y le digo una cosita”, y nace el rumor, y todo lo real se transforma.	El valor y la incidencia del chisme “de seguridad” en un entorno de guerra.
6	Huipaz	Nyria Ramírez John Fredy Nagles	Organizándolo todo.	Testimonio de Sabulón Callejas, un hombre campesino que lidera una organización productiva y cultural, como estrategia para sustituir los cultivos de uso ilícitos en la vereda El Colón del municipio de Algeciras, Huila.	Reconstruir y visibilizar la historia de un líder campesino que nació para la organización.
7	Universidad Sur Colombiana	César Useche	Las historias de un anti-héroe.	La vida, el trabajo comunitario y el pensamiento de Ricardo Cantor Laguna.	Investigar, documentar y escribir la biografía, la síntesis del pensamiento y el recuento de la experiencia de trabajo político, social y comunitario de Ricardo Cantor Laguna, como aporte al aprendizaje colectivo.

8	Magdalena Centro	Milena Quintero Sandra Ahumada	Droga eres y en drogas convertirás.	Historia de una familia fundadora de un barrio, que cae en el negocio de la droga y la droga los termina devorando.	Contar la historia de una familia como pioneros del Barrio C..., y de cómo el negocio ilícito de la droga se convierte en pan y luego en destrucción de familia y barrio.
9	Universidad Autónoma de Manizales	Darío Ángel	Visita a la realidad.	Transformaciones en la historia de vida de jóvenes universitarios que pasan por la cátedra y vivencia del laboratorio "paz y competitividad".	Explorar la incidencia del Programa Paz y Competitividad de la UAM, en la historia de vida de jóvenes que pasan por la universidad y al acercarse a la realidad municipal optan por orientar su trabajo hacia el desarrollo regional sostenible.
10	Universidad del Llano	Alcira Carrillo Cristóbal Lugo	Mujeres guerreras de paz.	Historias de vida de doce mujeres, madres cabeza de familia, habitantes del sector de Las Palmas, barrio Porfía, municipio de Villavicencio, caracterizado por altos niveles de delincuencia.	Reconstruir las historias de vida de mujeres amas de casa que se convierten en líderes.
11	Universidad Sur Colombiana	Miller Dussán	Historia poco oficial.	Las víctimas tienen voz de resistencia y creatividad.	Identificar, recopilar y narrar la historia de las víctimas de la violencia en el departamento del Huila, desde 1964 hasta hoy.

Nos pusimos tareas y comenzó la experiencia...

Y con estas historias salimos felices y armamos proceso y creímos comer perdices... Así hicimos el plan de acción (¡cómo nos gusta planificar!):

COMPROMISOS	
1 mes	- Entrevistas iniciales - Estructura de la(s) historia(s)
15 días	Retorno con comentarios
15 días	Borrador de historia
15 días	Retorno con comentarios
1 mes	Talleres de asesoría regional
Diciembre 30	Entrega de historia
FEBRERO 2007	ENCUENTRO NACIONAL DE NARRATIVAS
MARZO 2007	PUBLICACIÓN

Pasó el tiempo y no llegaban las historias, entonces nos dimos cuenta que hay que acompañar y motivar más, generar procesos de autoestima narrativa. Se decidió realizar dos talleres en las regiones para motivar e impulsar la producción de las narrativas. Nos juntamos en Montes de María, Bolívar, y en Rionegro, Antioquia. El resultado: más historias y más entusiasmo. ¡Ayyy, cómo es de bonito contar! Y cuando es diseñar historias ahí todos tenemos qué decir. Lo duro es el oficio de narrar... de pasar de la sinopsis al contar en extenso, a ganar los detalles, a pensar el punto de vista, el modo del relato, los usos del lenguaje, la estructura narrativa. Y teníamos nuevas historias:

FUNDACIÓN RED DE DESARROLLO Y PAZ DE LOS MONTES DE MARÍA				
	MUNICIPIO	TÍTULO	TEMA	OBJETIVO
12	Chalán Carmen Lucía Castaño	Músico por siempre.	Historia ejemplar de cómo el gusto por la música no lo dejó caer en la guerra. En Arroyo Grande, el sitio La Tina, allí comenzó todo, y terminó con la Banda 21 de diciembre.	Demostrar cómo se ha resistido a los grupos de para-poder por puro amor a la música.
13	Ovejas Laura Suárez	Da risa verlo.	Historia de una comedia. Anda en silla de ruedas pero verlo da felicidad. Joven inválido que nunca fue al colegio. Durante veinte años no salió de casa. Hoy es el programador de la emisora, el sabio del pueblo... Y todo porque la radio lo salvó.	Documentar cómo una oportunidad cambia la vida.
14	Italia Samudio San Antonio Palmito	El privilegio de ser indio.	Historia de paciencia. En Ovejas, Sucre, una finca se recuperó. Una parte fue a los campesinos, otra a los indígenas. Unos fracasaron, otros triunfaron.	Visibilizar el proceso de fortalecimiento del tejido social en Ovejas, Sucre, a partir de las voces de sus protagonistas, una comunidad indígena.
15	Laura Suárez Montes de María	Muerte al aire.	Historia del hablar. Luego del sonido estruendoso de un par de disparos que transmitió el programa de las 10:00 a.m. por Innovación Estéreo, los/as habitantes de San Juan Nepomuceno, un municipio en los Montes de María colombianos, entendieron que "los muchachos" enviaban mensajes sin rodeos de lo que su mandato en el territorio significaba. No aceptarían los cuestionamientos públicos.	Documentar cómo silenciarse no es posible en medio del conflicto.
16	Jenny Pacheco Montes de María	¡Ay, qué lección!	Historia de una tragedia. Lo que sucedió le marcó la vida. Relato de un niño de siete años secuestrado por una venganza contra sus padres, y sobre cómo lo intercambiaron por un tío que sería asesinado.	Documentar la barbarie del guerrero.
17	Eliana San Onofre	Los ojos verdes.	Historia de un mito. Leo nació con los ojos verdes porque se iba a quedar ciega; y de ciega se convirtió en la mujer del palo de mango y de las historias para los niños.	Documentar cómo no todo es como lo pintan en Colombia.

PRODEPAZ, ANTIOQUIA				
	MUNICIPIO	TÍTULO	TEMA	OBJETIVO
18	Amor Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño	Historia de amor.	Una telenovela: antes vivían en la buena porque los maridos traían todo a casa, llegó la mala con la guerra y se llevó a los hombres. Ahora están en las más buenas porque se juntaron, son más de cinco mil, y no necesitan a los hombres.	Documentar una experiencia exitosa de organización campesina y femenina y todo con amor.
19	Gladis Toro	El encantado de la paz.	Ubaldo, sin saberse cómo, ha sobrevivido y ha negociado con todos los actores del conflicto.	Presentar un héroe comunitario que aunque pierde siempre triunfa.
20	Emiro Marín Carvajal	Llegó el progreso.	Demetrio Galeano, "El Ateo", fue asesinado por el llamado progreso: la inundación de Guatapé.	Denunciar los modos como el progreso-violencia llega a este país.
21	Nicolás Molina Sáenz	Vida de mujer.	Fortalecimiento organizacional y resistencia civil en el Oriente Antioqueño.	Recopilar y documentar la historia de Luz Adriana Gaviria, líder de Asofrutas, en el Oriente Antioqueño, como ejemplo de resistencia civil ante los actores armados.
23	Observatorio de Paz y Reconciliación	Crónicas de viaje.	Se repite el camino de un explorador alemán que pintó la fauna y flora antioqueña. La realidad es tremenda: ya no queda nada, todo lo arrasó el progreso o la guerra.	Hacer crónicas del pasado para entender el presente.
24	Instituto de Estudios Regionales Universidad de Antioquia	De la mano de Dios a la nueva vida.	Comunidades desplazadas del Chocó que llegaron a Medellín, al barrio La mano de Dios, y de ahí pasaron a "la nueva vida".	Documentar el proceso de desplazamiento y desarraigo de una comunidad afro.
25	Observatorio de Paz y Reconciliación	Viviendo de ilegales.	El progreso no ha llegado. La luz no existe. El pueblo vive de la coca.	Denunciar cómo, sin presencia del Estado, todo es sobrevivencia... ilegal.
26	Nicolás Molina	En busca de la paz.	Cofuturo: Espacio de catarsis para sus miembros.	Reconstruir la historia de Cofuturo, proyecto productivo del Oriente Antioqueño, que trascendió como alternativa económica, para convertirse en un espacio de reconciliación y apoyo mutuo.
27	Reinaldo Hernández	Volver a empezar.	El Peñol. De cómo una organización conduce procesos para volver a empezar, después de que fue inundado el pueblo y las instituciones abandonaron a la gente.	Mostrar cómo la organización de los campesinos existe para sobrevivir.

28	Henry Édison Patiño	Renacer un domingo en medio de la guerra.	La organización de productores de fruta (mora y tomate de árbol), que llega a la quiebra en medio de un contexto de desorden público, logra resurgir con el objetivo de vencer el miedo a los paras y el hambre.	Documentar cómo el miedo puede producir organización social.
29	Sonia Pabón		Viva de milagro y por los Derechos Humanos. Historia de Islena Rey Rodríguez, única sobreviviente de los defensores de DDHH en el Meta.	Socializar una historia de lucha y fe en los Derechos Humanos.
30	Guillermo Osorio Orozco	Entre La Ceja y Abejorral.	Antonio Gaviria, un líder campesino, promueve el desarrollo de su vereda. Sin embargo, los políticos locales se apropian de su gestión.	Denunciar el abuso de los políticos con el trabajo de la gente.
31	Miriam Bedoya	Diálogo y fe.	Es la historia de la organización, donde se destaca la labor del obispo Calle, que reúne a muchas organizaciones y empresas.	Presentar el papel de la iglesia en los diálogos con los grupos armados y para la convivencia.
32	Ana María Muñoz	Barbarie pública.	Es la historia del INER, Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia, a partir del asesinato de su fundador.	Documentar la vida de un gestor de paz, y de una idea para evitar el olvido.
33	Javier Moncayo	Barranca, lo más lindo del mundo.	De cómo la guerra llegó y se nos metió en la vida: testimonio.	Documentar los modos como nos volvimos guerreros.

Y teníamos 33 historias posibles, factibles, diseñadas, y que cumplían con nuestro Manual de Criterios para contar. La gente tenía qué contar y quería contar. Lo mejor es que muy pocas hablaban de victimarios, guerreros o víctimas sufrientes. Todas dan cuenta de un país que sobrevive con dignidad, que ha hecho de la reconciliación su proyecto de vida, que quiere contar sus modos de estar vivos. Eso es ya un heroísmo.

[Paso 4]

Y las narrativas y los que las contaban fueron a la universidad

De 33, llegaron once historias. Y fuimos muy felices. Trabajaron muy duro los mediadores-productores de las historias. Versiones iban y venían. Acompañamos directamente a las comunidades. Se llegó el 23 marzo, y en la Universidad de los Andes se realizó el seminario “Narrativas del conflicto, la reconciliación y el perdón”. Lo mejor fue que hablaron las historias y sus protagonistas, y los académicos, asesores y gestores oímos. Aprendimos de la dignidad del que habita entre guerreros, admiramos su fuerza para no caer en la tentación guerrera, y aprendimos afectivamente que hay

mucha gente en este país que, más allá de nuestro discurso bogotano, hace la paz en vivo y en directo. ¿Qué pasó en el evento académico cuando la gente habló y los profesores oyeron?

Vimos y oímos a don Sabulón Callejas (protagonista) y Nyria Ramírez (mediadora) documentar que hay personas a las que no les gusta estar quietas. Uno de ellos es don Sabulón, quien de joven caminaba ocho horas para visitar a su novia, ya de viejo le apostó todo a la amapola, y hoy lucha para no sembrarla más. ¿Cómo pasar del comercio de amapola a la venta de cebollón? En una vereda de Algeciras, Huila, don Sabulón dio inicio al grupo Gavana, para asociar a ex amapoleros de la región que quisieran vincularse con los cultivos legales.

Asistimos a la valentía de doña Islena Rey, quien nos dijo que “en 1990 éramos treinta. En el 93, fuimos diecinueve. Un año después, doce. A partir del 96, sólo quedaba yo”. Islena Rey, a quien la Comisión Interamericana de Derechos Humanos llamó en sus sentencias “la sobreviviente”, nos contó su testimonio de cómo fue, durante diez años, el único miembro del Comité Cívico por los Derechos Humanos del Meta.

Germán Cuesta hizo de periodista, para de oídas contar los rumores que crean el miedo en una guerra dura en Arauca: “Y ese capitán no disparaba ni un tiro, mataba con el abrazo de la muerte... Y hay un monje que se está apareciendo... Y que seguro el lunes hay paro... Y que en ese carro hay una bomba”.

La *verraquera* de Viviana Palacios, quien, junto con Roberto Sanabria, su productor de historias, nos demostró que es duro vivir y resistir estando en medio del conflicto. Ella contó que la familia es una de las víctimas del conflicto armado colombiano, pues la violencia y la necesidad de subsistir tienden a desintegrarla. A pesar de vivir en un contexto de guerra, don William, padre de Viviana, logró mantener unida a su familia porque nunca mezcló pan con coca: siempre se dedicó al pan.

Desde Norte de Santander Rosalba protagonizó la dignidad, y Nini Johann Luna nos relató cómo esta mujer luchó incansablemente para encontrar a su hermano desaparecido, y por el derecho a una casa digna. Aunque la guerra le ha arrebatado casi todo, Rosalba nunca dejó que le ganara su honor.

Desde Caldas, Sandra Ahumada y Milena Quintero nos trajeron una tragedia... Un barrio fundado a machete heredó su nombre de otra guerra que se libraba a miles de kilómetros de distancia. Doña Dolores, una de las fundadoras, narra la historia del barrio, al cual, por ganarse pa’ la comidita, llegaron las “papeletas” y se llevaron todo, hasta sus hijos.

De Antioquia llegó la vitalidad de Luz Adriana Gaviria contada por Nicolás Molina, dándonos una prueba de que la mujer que dirige la morera no sabe cómo cultivarla, pero sí sabe que solo organizados se derrota a los violentos. Seducida ella y su organización por grupos al margen de la ley, decidió que la vida era más jugosa con la legalidad.

Gladis Toro nos trajo a Ubaldo, la leyenda, para contarnos cómo ha hecho para pasar por todas las guerras y salir ileso y confiado en el futuro de paz.

La barbarie de esta guerra fue relatada con magistral contundencia por Jennifer Pacheco, de Maríalabaja, quien nos contó cómo “iba para la escuela, se lo llevaron por un año, solo quería ver a su mamá, luego oyó a su tío, quedó libre y comenzó la tragedia”. Retrato de la situación que viven las familias de los cinco mil colombianos secuestrados.

Y la historia de cómo fue que un sano se convirtió en violento, en versión de Javier: “Bueno, hermano, esa vaina del Carmen empezó más o menos en 1982, en una época en que la guerrilla andaba matando gente *verracamente* por los lados de San Juan Bosco, La Verde...”. Una historia de cómo un día uno se acuesta ciudadano y al otro amanece paramilitar.

[Paso 5]

¿Y cómo seguimos?

Se nos prendió el entusiasmo y muchos más en las comunidades quisieron hacer parte de esta red informal de historias llamada la Iniciativa para el Fortalecimiento de la Sociedad Civil en Colombia. Llegaron la Fundación Avina y Facing History, porque querían contar y hacer uso de las historias. Nuevos Programas de Desarrollo y Paz buscaron hacer narrativas, y los que ya habían participado quisieron hacerlas parte de su estrategia cotidiana de intervención social. Otras Fundaciones Petroleras se dejaron cautivar por los *Rumores de Tubo* y decidieron también sumarse al proceso. Y los que producimos las historias buscamos nuevos sujetos, otros procesos y, sobretodo, diversificar los modos de contar. Así que decidimos continuar aprendiendo historias de la gente para intentar comprender mejor cómo es eso de reconciliarnos con dignidad. Lo que necesitábamos hacer era contar de todas las maneras. Y la clave del contar es poder relatar de múltiples formas y estilos, y ritmos y tonos. Seguimos buscando narraciones pero esta vez quisimos incursionar en nuevos géneros, y cómo resultado nos encontramos con: nueve narrativas personales, dos relatos colectivos, dos testimonios de gestores, dos historias temáticas y una crónica de viaje.

Volvimos al terreno. Si los pasos anteriores nos sirvieron para entender cómo narrar con las comunidades, esta etapa nos permitió hacer avances importantes en la apropiación de las narrativas dentro de las actividades cotidianas de las organizaciones.

(i)

Fuimos al sur del Cauca con el equipo de Asopatía, y nos gustó tanto que un mes después regresamos para terminar lo iniciado. Constanza Kahn, directora de

comunicaciones de la organización, quien participó en la etapa anterior construyendo algunos bosquejos de historias que no pudieron concretarse, llegó con algunos escritos sobre cultivos ilícitos que se materializaron en *Lo que la coca nos dejó*; además, nos invitó a contar el proyecto en sus talleres de radios comunitarias, y pudimos tomar fotos de la laguna de La Magdalena y participar en un ritual Yanacona. Produjimos tres talleres sobre narrativas en los que participaron miembros de comunidades indígenas y campesinas. Y a contar se dijo...

(ii)

Con el entusiasmo por los relatos recibidos, nos fuimos para La Dorada y recordamos *Tiempos Difíciles*, la serie de televisión que mostraba a los estudiantes que se van a despertar su vena social en el calor de la tierra colombiana, y se quedan enganchados en un amor de vereda. La Corporación Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Centro, nos invitó a oír las historias de los integrantes de radios comunitarias de la rivera del Magdalena, y nos permitió hacer parte de un ciclo de capacitaciones para los futuros reporteros de la región.

(iii)

Volvíamos a Arauca para pasar con la Fundación El Alcaraván de los *Rumores del Tubo* a las *Historias del Silencio*. Todo comenzó porque una de las participantes dijo que se “vive de contar el cuento”, y otra que “ya todos conocen”, y así poco a poco se sintió que “somos hijos de las historias que no contamos”. El grupo era pequeño, la mayoría mujeres. Una de ellas había gastado cuatro horas para llegar, primero en bicicleta, luego en lancha, y finalmente en bus. En su comunidad, una isla creada por el río Arauca, una ciclovía que la rodea es la vía de transporte. En estos lados del Arauca vibrador, ya conocíamos el rumor como arma de guerra. Ahora, encontramos las historias del silencio como estrategia de sobrevivencia.

En el taller todos se entusiasmaron y las historias fluyeron, pero a la hora de pasar al papel los relatos quedaron en el anonimato y se esfumaron en el viento. Era de esperarse, no eran más que historias del silencio.

(iv)

Volamos hasta Ibagué para recordar que en Colombia lo cercano, muchas veces se nos aleja. Después de interminables horas de viaje, los participantes se presentaron y hablaron de que se sentían mal comprendidos. Ellos y ellas representaban a los treinta mil desplazados que hay en el Tolima. Solo querían saber de apoyo en tierra, dinero, casa... querían Estado, y ellos ponían las ganas... Se quejaban de la falta de unidad de los desplazados, de lo duro de convivir con quien no se conoce, de la envidia

como otra forma de violencia, del clientelismo político, de la desidia del Estado, de la ignorancia de los funcionarios, de las promesas incumplidas... De que hay que cambiar los modos de pensar del desplazado...

Nosotros lo único que teníamos para ofrecer era la escucha de sus historias... Hablamos del narrar para la identidad y la reconciliación, para encontrar un lugar en el mundo... Y comenzó tímidamente el habla de ellos y ellas, y la escucha nuestra... Así, uno a uno fueron contando lo que sentían que querían decir, o que, se imaginaban, nosotros queríamos escuchar... Y poco a poco se fue llenando el salón de dolores y rostros de tristezas, y fue surgiendo una solidaridad basada en el hecho de que todos se parecían pero cada uno era único, cada uno tenía su dignidad puesta en su historia propia... Fueron escuchados y el tiempo se acabó, y la gente sintió que contar era parte del cuento de salir adelante.

Muchas historias nos sirvieron para pasar el día, el taller y la pena. Muchos relatos permitieron que las víctimas de las violencias en Colombia tuviesen un oído. Tanto en Arauca como en el Tolima se generó solidaridad afectiva entre los que contaban. Después siguió la conversa y la ilusión. Se sabía que había injusticia por todo lado, lo que no era claro es que había tantas vivencias de dignidad y futuro. Por lo menos, en los talleres alguien los oyó y hubo lágrimas y hubo sonrisas y hubo un descanso en la desazón de sobrevivir. Las historias apenas están insinuadas, están en la vitalidad de la oralidad primaria, en esa oralidad a la espera de un productor entusiasta que colabore para convertirlas en historias contadas en extenso, y con disenso y tonos propios. ¡Hay mucho qué contar!

(v)

Más Fundaciones Petroleras se entusiasmaron. La Fundación El Amanecer en los llanos del Casanare, nos invitó a hacer un taller de narrativas con beneficiarios de sus programas de microcrédito. Sí, microcrédito. No había trabajo de comunicaciones, ni camino recorrido en lo social. Los asistentes se incomodaron y no sabían cómo reaccionar ante una periodista, que grabadora en mano, leía los *Rumores del tubo* y les hablaba de la importancia de narrar para contar, perdonar y construir la paz. Con dudas y suspicacias, al fin la oralidad triunfó. Y se contó. Todos tenían algo que contar desde el corazón petrolero de Colombia...

Y bueno, había historias desde donde pensar y significar el conflicto, para contarse como sobrevivientes, para mirarse y reconocerse en los versos de los otros. Pero y... ¿Eso para qué les va servir si lo que necesitan es microcrédito para sobrevivir mejor? ¿Y cómo acercar la narración al microcrédito? Por ahora, estas historias y este taller sólo han servido para la autoestima, para pasarla bien un rato, conocer a los otros y sentirse útil y necesario para la vida. La narrativa da mucho crédito pero... De sentidos. Y eso ya es mucho.

(vi)

Luego llegamos a lo experimental. Invitamos al animador y maestro de la Escuela Audiovisual Infantil Belén de los Andaquíes (<http://escuelaaudiovisualinfantil.blogspot.com/>) para que viniera, y con su experiencia de producir historias con lo que haya en la comunidad, hiciera un taller en busca de narraciones con una población diversa del Magdalena Centro. Todos se juntaron en La Dorada. Y este fue el cuento de lo que pasó, en versión de Alirio González, el profe:

Lunes 7 – Belén – La Dorada

El vuelo estaba anunciado para las doce del día y salió a las tres de la tarde. A las cinco y media estaba en Bogotá, tomando una buseta para llegar a Chapinero, a casa de Omar Rincón. Salimos a las ocho de la noche con un conductor que no era el esperado, y que llegando al alto del trigo entre Villeta y Guaduas, conversando de la serie “El cartel de los sapos”, dijo: “el día que maten al director se acaba El cartel”. Allí nos dimos cuenta que estaba dormido y estábamos encaramados en el terraplén de una alcantarilla. Aprendimos cómo se guía el paso de vehículos en una curva, acompañando a la mujer que gira una paleta con las órdenes siga y pare, y se comunica mediante una señal de pito con su compañero de trabajo, en el extremo de la obra, que le contesta con una linterna cuando ha dado paso a los vehículos que vienen subiendo. Algunos vehículos se les vienen encima, y cuando ella se duerme en medio del frío es despertada por el pito de las tractomulas a punto de estrellarse. A ese ritmo llegamos a la una de la mañana al hotel el Mesón en la Dorada. La cita es para el martes a las siete y media en el restaurante del hotel.

Martes 7 – Buscando historias

Entramos a las oficinas del PDPMC (Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Centro), conversación informal con Nashari, el coordinador de comunicaciones, Felipe, el técnico audiovisual, y el periodista. Mientras tanto llegan los jóvenes líderes de los grupos juveniles del PDPMC, y con ellos don Héctor Almanza y su esposa. Conversación informal con Nashry Zahgui Arib-Ah-Rib Agudelo, el coordinador de comunicaciones y Andrés Felipe Zenteno, el técnico audiovisual y periodista gráfico. Mientras tanto llegan los jóvenes líderes de los grupos juveniles del PDPMC, y con ellos don Héctor Almanza y su esposa.

Contar historias es el oficio. Mejor, contarlas como queramos, como mejor nos suenen. ¿Cómo hacerlo? Un par de secretos: no quedarse con la primera versión de la historia, preguntar por “el entonces”, y qué nos va dejando el cuento, y cuál es la historia. Ella solita se va contando, claves que comparte Omar Rincón con los participantes del taller. De la teoría se salta al escenario. Aparece la historia del incendio en el corregimiento de La Danta en Sonsón: “un almacén del parque se incendia, los

vecinos se unen para apagarlo, para que no invada las casas aledañas... El último que llega es el dueño". Vienen las preguntas: ¿de dónde sale el agua para apagar el incendio? Entonces aparece la ducha de una casa vecina a la que le han conectado una manguera. ¿Y el oficio de los niños? Llenar baldes de agua para entregárselos a las mujeres, y éstas, en cadena, a los hombres que le hacen frente a las llamas. ¿Que había en el almacén? Cosas de tienda de pueblo. ¿Qué pensaban? Que era una toma guerrillera y por eso sonaban explosiones a la lata. ¿Y al final qué fue? Un cortocircuito, las explosiones eran de las botellas de aguardiente, que con el fuego explotaban. La historia queda ahí... Omar y Natalia, los teóricos, se despiden para regresar a Bogotá. Jhonier Franco analiza la visita, luego dice: "ese *cuchito* vino, echó un cuentico, nos dejó con las dudas y se fue". Yo creo que los dejó con las ganas de contar.

En la tarde empezamos por grupos a narrar historias, las que cada uno recuerde y que haya sido partícipe o espectador. Surgen las historias de los miedos a lo sobrenatural, y el humor que originan la ingenuidad y afanes de las comunidades. Cada grupo se decide por uno de los relatos compartidos y empieza a escribirlo. Se requiere dejar de lado los adornos y adjetivos, y narrarlo como lo haría un campesino: "directo al grano"; pelearse en el grupo por los adjetivos calificativos y adornos que pretenden darle fuerza a la historia. Es un debate donde los verbos se imponen.

Escribir la historia es lo primero, decidir luego en qué formato queremos publicarla o narrarla: audiovisual, fotografía, dibujos, radio, lo que venga. Conclusión: lo difícil no es el formato o la técnica, lo complicado es tener historia.

Cinco propuestas se acuerdan en el grupo: el incendio, los chuzos de Chaguaní, Villa Cuchillo, la misteriosa aparición en Puerto Triunfo y la Chiva de Samaná, y la casa fantasma. Cuando pregunto el por qué de esas historias escucho de nuevo una de las cantaletas de los colombianos: "somos mucho más que historias de guerra y droga, necesitamos contarnos de otra forma". Frase nada novedosa, un afán por contar el país desde sus actores.

Miércoles 8 – Corridotango

Empezamos a tomar partido por el cómo poner en escena los relatos: haber visto las películas de los niños de Belén parece influir en el grupo, y deciden tomar el camino del dibujo, la fotografía y la animación para narrarlas. El ejercicio apunta a que estas historias se entreguen a sus dueños en el encuentro de pobladores que se realizará en Guaduas en noviembre.

Hojas y marcadores van y vienen, grabaciones de audio contando y leyendo mil y una veces la historia. Nuevos cruces y huecos le aparecen a los textos. Cada grupo se dedica a trabajar las preguntas que aparecen sin descanso.

En la tarde, cada persona regresa a su municipio. Tendremos que empezar el trabajo en el terreno de las historias. El jueves en La Dorada, en casa de Jhonatan, la

historia de la Chiva; el viernes en Puerto Triunfo y el sábado en Puerto Boyacá. Jhonier muestra su faceta de ilustrador y cantante de corridos, que suenan a tango a la hora de grabarlos. Quiere que su cuento sea cantado e ilustrado. Finalmente, queda una fusión de corridotango, narración de locutora y cierre con Rap hecho por Jhonatan.

Jueves 9 – Los máquinas

En el ejercicio de hacer pública una historia solemos salir corriendo cuando aparece el aspecto técnico; nos declaramos impedidos para contar porque no manejamos determinada herramienta, o culpamos a los altos costos de la producción audiovisual. Y terminamos por dejar las historias volando como fantasmas.

En casa de Jhonatan, además de su computadora, Felipe instala la que ha traído de casa y comienza el primer ejercicio, darle movimiento a los dibujos del grupo de Jhonier, y a ordenar los sonidos. En este caso la presencia de los dos es el mejor apoyo de complementariedades que encontramos en el taller.

Animaciones en flash van y vienen, edición final de audio, ordenar escenas en líneas de tiempo. Ahí quedó el día, compartiendo herramientas y compromisos de terminar las animaciones de “la Chiva de Florencia a Samaná”.

Viernes 10 – Dios mío, ¿por qué no me hiciste caso?

Héctor Almanza y su esposa Gloria nos esperan al frente de la iglesia de Puerto Triunfo. La misión es contar en fotografía el recuerdo de una noche de pesca en Rioclaro. Previamente han preparado, con la Asociación de Pescadores, la logística para contar la historia: actores, canoa, motor, atarrayas. Héctor ha decidido que su historia será contada con fotografías en el lugar de los hechos, en Rioclaro, su sitio de pesca. La noche anterior llovió fuerte y el río está crecido, las playas están cubiertas de agua y don Héctor se desespera. Con Felipe le decimos que tranquilo, que en otra playa podemos hacer las fotografías. Pero él quiere que las fotos sean de su río. Solo atina a decir: “Dios mío, ¿por qué no me hiciste caso?”. Buscamos una playa en el río Magdalena y hacemos las fotografías de la extraña aparición. La felicidad es total; ahí es cuando nos cuenta que junto a su familia están tomando talleres de teatro y espera llevar sus vivencias de pescador al escenario. Felipe habla del proyecto de escuela de cine y descubre dónde empezar a filmar las películas de los pobladores del Magdalena Centro.

Sábado 11 de Octubre – La casa fantasma. Puerto Boyacá.

Cristian está en un ejercicio de oración cuando sale de la iglesia y se sienta con nosotros en el parque, a revisar el texto que había iniciado en el taller. Le hace algunos ajustes, quiere que suene dramático. Luego graba el audio de su historia y vamos al

barrio de La Bocana, donde está la casa fantasma, un laberinto de calles, con casas a medio construir llenas de música y colores, con miradas que intentan hacerse un juicio de los dos extraños que caminan por el barrio. Algunos saludan a Cristian. Salimos del barrio y de nuevo en el parque empezamos la jornada de ilustrar las escenas. En una cafetería, Cristian se concentra en dibujar la casa y los actores de su historia. Con Felipe acordamos que este es un nuevo escenario de historias para su escuela de cine de Pdpmc. En la tarde vamos al puerto y un amigo se une a Cristian en sus ejercicios de dibujo, mientras hablan de hermandades y nacimientos espirituales.

De regreso con Nashari, comentamos las historias, los métodos y lo que sigue en los talleres de narrativas. En conclusión, hay que buscar las historias, salir a pescarlas en los escenarios: en el río Magdalena, en Puerto Perales, en la laguna en Samaná, en los parques. Contar para sentirse región.

El ejercicio apenas empieza, el compromiso compartido está en la posproducción de las historias, en los formatos acordados con el grupo. Felipe continuará con Jhonatan los ejercicios de edición de las historias, apoyados por Alirio desde Belén de los Andaquíes y conectados por internet. Las historias deben estar listas para ser compartidas el 20 de noviembre en el encuentro de pobladores. Todo un proyecto...

¿Y todas estas historias, dónde se pueden leer o contar?

En donde juntamos todo: www.desdeadentro.info [historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia]

